

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.º SEMESTRE.)

LIMA, MARTES 12 DE MAYO DE 1840.

(NUMERO 22.)

DEL DESAFECTO DE LOS PUEBLOS DE SUD-AMERICA
HACIA LOS EXTRANJEROS: DE LAS CAUSAS QUE
LO HAN MOTIVADO, Y DEL MODO UNICO DE
REMEDiarLO.

[Conclusion.]

Si fuese posible llevar adelante la empresa difícil de nuestra organizacion bajo el influjo de tantas causas enemigas de nuestra tranquilidad y de nuestro honor nacional: si no estuviésemos en un estado continuo de inquietud y agitacion interior, provocado y fomentado por los mismos gabinetes europeos que nos ocupan de continuo en mil objetos aparentemente insignificantes, y reyertas por su parte tan caprichosas como injustas que nos distraen continuamente de nuestras ordinarias tareas acerca de lo que mas nos importa para el aumento de nuestra riqueza y la educacion moral y politica de nuestros pueblos; en una palabra, si el despotismo europeo dejase por un momento en poder de si misma á la democracia sud-americana, y le dejase lugar para respirar y moverse, y poner asi en actividad los medios de que puede disponer para consolidar su libertad; la única contestacion que hacer á los insultos de sus enemigos, la única defensa que oponer á sus ataques, seria trabajar incesantemente en la obra de sus instituciones, á fin de hacerse siempre mas digna de respeto á los que la detractan, y capaz de infundir mas miedo á los que quisieran derribarla, á fuerza de progresos y de nuevos títulos á la jeneral estimacion. *La América del Sud*, escribiamos en Quito en Diciembre de 1838, (*) *se halla en una lucha terrible. Una aerea é ideal necesidad de volver atras tan estraña como infundada, tiene agarrado por el cuello al principio liberal, amenazandolo de muerte. Los escaltados ya no simpatizan con lo que ellos llaman hipocresía de la libertad; y lo que es igualmente cierto que inconcebible, los gobiernos europeos se han hecho culpables de injusticia hácia las nuevas repúblicas. ¡Pueblos americanos! cerrad las puertas á todo pretexto de violencia. Pudierais sin duda reunirlos y recorrer á las armas. La necesidad de la guerra os conduciría quizás á engrandecerlos, lo mismo que sucedió á los primeros romanos. Mas, ¡quién no ve que teneis en vuestro poder un medio mas grande, mas seguro y mas conveniente á nuestros tiempos para atraer y fijar al rededor de vosotros el respeto y la amistad de todo el mundo? Este medio es el esmero de que sois capaces para crear ó perfeccionar las instituciones que pueden hacerlos ricos y poderosos. No será el que os quiere*

*mas, quien os aconseje menos abrazar este último partido. Confesamos que entonces estabamos equivocados. Nuestro corazon, haciendonos creer jeneral aquel ardor republicano que solo teniamos en comun con unos pocos, nos habia engañado. Nos habia engañado el entusiasmo que desplegaron, en la cuestion de Méjico, los valientes é ilustrados patriotas que redactaban entonces *El Ariste* de Guayaquil, *El Liberal* de Caracas, *El Republicano* de Popayan, *La Bandera* y *El Argos* de Bogotá y algunos otros periodicos de Sud-América, en los que se suponía con demasiada confianza que esta inmensa rejion estubiese ya preparada y madura para una defensa á mano armada, y dispuesta á reunir todas sus voluntades en una sola voluntad. Y aunque nosotros no creyeseamos que el mejor partido á que atenerse fuese la reunion de un Congreso, como lo proponian aquellos dignos intérpretes de la opinion mas liberal que entonces se conociese, sin embargo, creimos posible para las naciones sud-americanas, el convenirse todas con firmeza en la idea de completar su organizacion, y el activar de todas partes los recursos del pais por la mejora de sus instituciones y los progresos intelectuales y materiales de sus varios pueblos; sin reflexionar que una empresa semejante no será nunca mas que el ensueño de un buen republicano, si no se crea de antemano el espíritu público y el entusiasmo democrático que deben ejecutarla.*

Mas, ¿cuales son los medios capaces de volver á animar los corazones americanos con el amor á la libertad? ¿De qué modo podrá obtenerse que se despierte y avive el fuego sagrado del patriotismo al que hemos debido toda nuestra ventura, y cuya falta nos dá tan sobrada razon para temer nuestra total ruina? ¿En cuales manos está la salvacion de la patria? ¡Bellas y grandes cuestiones que deberian ocupar en este momento á los hombres mas ilustrados de Sud-América, en provecho de este tan dichoso al mismo tiempo y desgraciado pais! ¡Ojalá que acallándose para siempre las contiendas intestinas y las miserables disputas de partido, los espíritus superiores no se ocupen mas que del grande objeto de la rejeneracion nacional; y no se observe mas que un solo esfuerzo en el suelo sud-americano, y no se oiga mas que una voz; el esfuerzo de un pueblo libre que quiebra sus ultimas cadenas, y la voz de la libertad. *El Amigo del Pueblo* siente toda la importancia de su ministerio; y puesto que está lejos de suponerse con mérito y títulos suficientes para llegar él solo al conseguimiento de aquel fin que cree indispensable para la vida y la gloria politica de Sud-América; á saber, que se inflamen una segunda vez los ánimos de los

[*] En una memoria que publicamos alli sobre argumentos de agricultura, paj. 13.

sud-americanos en el ardor patriótico propio de los libres y el odio á los tiranos que es inseparable de los verdaderos republicanos, para poder resistir dignamente á los embates del despotismo de ultramar, y volver á los europeos amigos de Sud-América aquel afecto que sus dèspotas les han hecho perder casi del todo; sin embargo, alimenta la esperanza de que el acento de la verdad, aunque no pueda resonar sino debilmente y ronco en la boca de quien no posee ni las luces ni la elocuencia que convienen indispensablemente á un argumento tan sublime y difícil al mismo tiempo, no dejará de excitar la voluntad y animar el ingenio de otros mas hábiles y capaces de tratarlo de un modo mas digno. Espresaremos, pues, con franqueza nuestra opinion acerca de los puntos que acabamos de indicar: pasaremos en revista los medios que creemos capaces de reanimar el espíritu público; y cuando lleguen á parecer sobre la misma materia escritos en que se hallen dilucidados y acabados los proyectos que apenas por nosotros han podido ser quizá mentados y bosquejados, tendremos por lo menos la satisfacción de pensar que fué nuestra la primera idea que los hizo nacer, y que hemos tenido alguna parte en la salvacion de la patria.

El Gobierno, dice Montesquieu, (§) *es como todas las cosas de este mundo; para conservarlo es preciso amarlo*—Este amor, dice en el mismo lugar, *se obtiene [en las repúblicas] haciendo conocer las ventajas de la igualdad, y se fortalece con el odio á los tiranos*. A primera vista parece, que tanto el uno como el otro de estos objetos han sido logrados enteramente por los pueblos de Sud-América. Nosotros decimos que no. Las ventajas de la igualdad no podran conocerse jeneralmente sino despues de haber conocido lo que es esta misma igualdad delante de la ley; despues de haber establecido una ley fija é invariable; despues de haber abolido todos los privilejios; lo que no puede obtenerse antes de haber destruido todas las preocupaciones; en una palabra, despues de haber bien establecido esta misma igualdad legal, en que consiste la esencia de un república. En cuanto al odio á los tiranos, nos atrevemos á decir que entre nosotros no ha existido jamas; menos que no se crea que el único tirano del mundo ha sido Fernando VII.

Estamos muy lejos de querer afirmar que deben mirarse á todos los reyes con el mismo odio que nos animò contra el nuestro; ni que debemos prohibirnos toda comunicacion con los gobiernos monárquicos de Europa. Mas, estamos persuadidos de que es indispensable que nuestros pueblos conozcan la tendencia que tienen los dèspotas á destruir la libertad, y no los miren jamas sino como sus presentes y futuros enemigos. Hasta tanto que el sistema republicano no se establezca universalmente con la universal civilizacion; los reyes le haran siempre la guerra de un modo mas ó menos abierto. El estado de paz con sus gobiernos, no es mas que una tregua. Los dos campos estan á frente el uno del otro. De parte de nuestros adversarios no hay precaucion que no se use á fin de evitar la sorpresa. Y de la nuestra ¿podrá creerse sin peligro una ilimitada confianza?

Hemos hablado mas arriba de los temo-

(§) L. IV. Cap. VI.

res que pueden inspirar á las monarquias europeas las repúblicas sud-americanas. Los consejos de la prudencia de los reyes se maduran en los rincones mas oscuros de sus gabinetes; á los pueblos, apenas es dado sospechar los planes liberticidas de sus enemigos. ¿Qué opondran, pues, á la guerra que estos les declaren un dia sin rebozo alguno, si no estan acostumbrados á recelar de su falsa y solapada amistad? si no se destruye en ellos el hábito de venerarlos como á dioses? si sus oidos no cesan de oír repetir las insulsas adulaciones con que los esclavos del despotismo enciensen continuamente a *sus amos y señores* de Europa? si no pierden de vista estas insultantes insignias de una fuerza extranjera que se hacen tremolar en el seno de nuestras mismas ciudades, rebajando la dignidad republicana y alterando el caracter y el espíritu democrático de nuestros pueblos? No ignoramos las mil objeciones que se nos pueden hacer; mas, persuadidos como estamos de que solo creando nuestro espíritu público, y preparando asi á los pueblos á las guerras extranjeras que inevitablemente los aguardan, puede impedirse que fracase nuestra libertad; buscamos mas en los medios que nos es forzoso indicar lo que es conveniente que lo que no es extraño; y hablando de los modos de preparar á la defensa nuestros estados democráticos, poco tenemos en vista las dificultades que pueden hacernos los que sostienen los intereses de las monarquias.

La educacion de los pueblos se hace principalmente por medio de objetos sensibles cuya accion continuada es capaz de influir de un modo duradero sobre su imaginacion. Es indispensable, pues, destruir ciertas formas, en nuestras relaciones con los reyes de Europa y sus agentes, y crear otras mas en conformidad con nuestras ideas republicanas.

Los monarcas europeos no descuidan nada para desacreditar el réjimen democrático; ¿por qué no usamos con ellos de represalia? ¿Que nuestros papeles publicos, nuestros libros, nuestras asambleas, nuestras academias, nuestros teatros, no cesen nunca de hacer resonar el oprobio de los reyes! Que nuestra misma santa relijion, que es el sosten de la justicia y de la paz de los hombres de *buena voluntad*, persiga encarnizadamente en su pùlpito á los dèspotas que son los enemigos mas terribles del jénero humano! El ánimo de los pueblos se emparará asi del odio a los tiranos; y cuando sea tiempo de defenderse de sus ataques, ó bastará su actitud para espantar á sus enemigos, ó el heroismo de la democracia triunfará de cualquiera esfuerzo que pueda oponerle el despotismo.

Para los hombres ilustrados de Sud-América pudiera bastar sin duda, el conocer la verdadera posicion de su pais en el mundo político para arreglarse segun mas le convenga en la parte que suelen tomar en los negocios públicos con respecto á los gobiernos monárquicos europeos; y lo que bastaria para ellos pudiera bastar tambien á su pais, si fuese posible que ellos solos, con los medios muy limitados que pueden ofrecerles sus amigos ó círculos ó facciones que se hallan bajo su influjo, rechacen las violencias y sostengan las guerras de toda clase que nos pueden hacer los go-

biernos monárquicos de la Europa. Mas no es asi. Es esta una tragedia en que el pueblo no puede dejar de hacer una parte principal. Es pues necesario que este pueblo sepa su papel; y sobre todo es necesario tambien que lo sienta fuertemente, si se quiere que lo ejecute con buen éxito.

La suerte de nuestro pais se halla principalmente en las manos de nuestros gobiernos, y de los hombres de talento que han sido educados para ejercer con honor el ministerio de escritores públicos y autores de obras populares. Los primeros estan al alcance de todos los medios prácticos y mas activos para jeneralizar el ódio a los tiranos y el amor á la libertad; de los segundos depende casi enteramente la educacion intelectual de los pueblos, necesaria para tener entre sus justos límites é ilustrar aquellos sentimientos. Es, pues, indispensable respetar y ayudar á los gobiernos; y animar á los que pueden dirigir las obras de la imprenta por aquella senda que mas conviene á pueblos republicanos. Es indispensable sufo-car toda cuestion de partido, mientras se trata de cimentar la libertad de toda América. Es indispensable premiar el mérito literario, sobre todo aquel q' se hace útil directamente á la libertad.

Es preciso volver á dar vida á los primeros años de nuestra independenciam: buscar en su historia los medios que emplearon los jefes inmortales de nuestra revolucion para volver en un instante en una nacion de héroes un pueblo de esclavos. El caracter de los periodicos, de las fiestas publicas, de las reuniones populares, y todo lo que entonces sirvió á promover el entusiasmo de la libertad, debe ahora reanimarse. Por este único medio podrá la América del Sud volver á presentarse á los ojos del mundo de un modo digno, de su primera comparsa entre las otras naciones de la tierra. (*)

Quizá nos equivocamos en el juicio que nos hemos formado favorable a estos apuntes. Quizá en otros medios aun mas eficaces y oportunos consiste el remedio que vamos buscando para la consolidacion de nuestra libertad; el goce de una paz exterior que no llegue nunca á ser para nosotros un principio de esclavitud, y el restablecimiento de aquel afecto á los extranjeros que ha sido estorbado por la conducta anti-liberal de los gabinetes tiránicos que dirijen los negocios de su pais. Mas sean cuales fueren estos medios, para ser útiles y efectivos es preciso que se concierten entre todos los gobiernos de Sud-América. De aqui nace la idea de un congreso sud-americano, por cuyo medio las voluntades de todos se combinen en una sola, ya sea á fin de juntar todas sus fuerzas para sostener una guerra extranjera, ya sea para reunir en una sola línea y direccion los pensamientos útiles de cada una con el objeto de prevenirla.

Este segundo punto es el único que cre-

[*] "Cuando se ha hecho una revolucion y dado a un estado una forma nueva, no ha podido hacerse sino con mucha pena y trabajos infinitos, y rara vez con el ocio y con costumbres corrompidas. Aquellos mismos que han hecho una revolucion, han querido hacerla agradable, lo que solo han podido hacer con buenas leyes. Las instituciones antiguas son, pues, correcciones y las nuevas abusos. En el curso de un largo gobierno se va al mal por un declivio imperceptible y no se vuelve á subir al bien sino por medio de un esfuerzo."

Montesqu., L. V. Cap. VII.

emos deberse tener presente en el momento actual. Los que suponen á los estados de Sud-América en aptitud de poder asociarse para hacer frente á los gobiernos europeos que quisiesen declararles la guerra, y les aconsejan con arreglo á esta supuesta posibilidad, anticipan demasiado sus ideas y proyectos. ¿Como podran reunirse en un solo cuerpo sólidamente organizado por la defensa de las instituciones y del honor de cada uno, unos estados que todavia no estan todos sólidamente organizados, cada uno separadamente? Es bella y sumamente nacional la idea de la *Liga Americana* de Rio Janeiro y de otros periodicos que estan clamando por un congreso, cuyos trabajos tengan por término una liga ofensiva y defensiva de las naciones sud-americanas. Mas esta liga que debe formarse por los pueblos, no será nunca practicable hasta tanto que no renazca entre ellos el espíritu republicano; hasta tanto que cada uno de ellos no se detenga en la carrera precipitosa de las revoluciones intestinas, para organizarse de un modo duradero y seguro; hasta tanto que no pueda cada uno disponer de todos sus recursos á beneficio de la comunidad. Estos son, en nuestro concepto, los objetos que deberia tener presente un congreso en Sud-América, antes de ocuparse de ligas y de guerras. En el estado actual, de las cosas, lo único que puede desearse es que la prudencia y sabiduria nacional se reunan y concierten en un punto central entre nuestras repúblicas, para indicar á cada una la regla que mas le conviene seguir á fin de prepararse á la gran *Liga*. Los gobiernos contribuirán para dar á este CONGRESO CONSULTIVO a cuya alta intelijencia se tendrá que entregar los destinos futuros de nuestros estados, toda la importancia y el honor que puedan hacer venerables sus consejos á los ojos de todos los pueblos. Los primeros hombres y mas renombrados por su caracter personal y su saber en los varios ramos de la politica, serán los que deberan formarlos. Se solicitará el patriotismo de aquellos entre los sábios de toda la nacion que no habran sido llamados, para que no priven á sus conciudadanos de sus luces, negandose á estender ó comentar las ideas y los proyectos que por medio de la imprenta se les hiciesen conocidos. Por estos y otros medios podrá lograrse que no queden ocultos é inútiles el ingenio y la ciencia de tantos hombres de un mérito extraordinario que viven ahora apartados de los negocios públicos é indiferentes casi á la suerte de su patria; y no falte asi á nuestros pueblos la guia que mas necesitan en las circunstancias actuales, para hacerse mutuamente respetables á ellos mismos y temibles todos juntos á sus enemigos de afuera.

Cuando el conocimiento de todo lo que hemos indicado se haga comun y popular, y reciba del congreso propuesto aquellas correcciones y aquel ensanche que la estrechez de nuestras columnas y la cortedad de nuestras luces no nos permiten darle y practicar en este periodico; nuestras masas sabran distinguir el caracter sagrado del extranjero que viene á pedirles la hospitalidad, del honrado negociante, del útil trabajador, del hombre de talento y de luces á quien solo conduce á nuestras playas la pasion del saber y el amor al jénero humano, de las

calidades odiosas de su gobierno y de los títulos que pueda este haber adquirido à nuestro desprecio y à nuestro odio. No confundiremos entonces al frances y al ingles, a quienes debemos amar como à nuestros mas dignos amigos, con los gabinetes de las Tullerías y de San James, donde se halla el principio y manantial de nuestras actuales desgracias, y que debemos aborrecer, como es indispensable que lo hagan todos los pueblos que se hallan al alcance de los tiros de su despotismo. La causa del liberalismo europeo es la nuestra; los tiranos de Europa son todavia los nuestros. Las simpatias de la América deben consagrarse todas à la futura democrácia europea. Amemos pues a los liberales de todo el mundo como à nuestros hermanos. A los esclavos que se complacen en la servidumbre, no les debemos mas que la compasion. Guardemos el ódio para los tiranos.

PENSAMIENTOS DIVERSOS.

(CONTINUACION.)

59.

Los filósofos, llenos de este aridente amor que se les conoce à los hombres, no han cesado de elevarse, con una incansable constancia, contra las religiones *positivas*; causa inmediata, como todos saben, de casi todos los males que han aflijido à la especie humana. En nuestros colegios en donde las luces han hecho tantos progresos, no hay un pequeño alumno que sobre este punto no fortifique con todo el peso de su *opinion*, la autoridad de los profundos pensadores à quienes debe el mundo este precioso descubrimiento. En fin es un concierto general de quejas sobre las calamidades que arrastran consigo las religiones *positivas*: y nótese al mismo tiempo que no se reconocen por verdaderas sino las cosas *positivas*, como las llaman; de suerte que la verdad en la religion seria precisamente lo que la hace funesta, y que nada pudiera reprochársela, si felizmente no fuese verdadera. No se la teme, no se la repele sino en cuanto no tiene la ventaja de ser falsa; pues en este caso, no presentaria ningun peligro ni inconveniente, ó quizas al contrario.

Todo esto es singularmente luminoso y filosofico: pero, en otro sentido mas conforme al lenguaje comun de los hombres ¿no son una cosa extraordinariamente extravagante, para emplear una expresion blanda, estas declamaciones de nuestro *sabios* contra las religiones *positivas*? ¿Qué hay en toda religion? Dogmas, preceptos y un culto. Ahora bien ¿pueden concebirse dogmas, preceptos y un culto, que no sean necesariamente *positivos*? ¿Se concibe una religion en la cual no se supiese *positivamente* ni lo que se debe creer, ni lo que se debe practicar, una religion que no tuviese símbolo ni mandamientos? una religion que por toda regla de conducta y de fe, diria à los hombres: "Yo no sé *positivamente* si existe un Dios, si se le debe un culto, ni que culto se le debe. No sé *positivamente* si el alma es inmortal, si la justicia divina la reserva en otra vida penas y recompensas, ni cual será la duracion de estas recompensas y de estas penas cuya naturaleza me es totalmente desconocida. No sé *positivamente* si el criador del hombre, cualquiera que sea, le ha

"impuesto deberes, ò le ha dejado enteramente dueño de su creencias y de sus acciones. No sé *positivamente* si hay algo de real en lo q' se llama *crimen* y algo de real en lo que se llama *virtud*?"

Toda religion que no tiene este idioma, toda religion que decide alguna de estas importantes cuestiones, es una religion *positiva* à un grado superlativo. Proscribir las religiones *positivas*, es pues proscribir toda religion: necesariamente aqui hemos de venir à pasar, en cuanto nos entendemos, y aqui precisamente es donde se quiere alcanzar: pero, ¿porque no lo dicen francamente? Se disfrazan, se cubren, toman sendas extravagadas para no chocar de frente con la conciencia universal. Hay doctrinas tan diformes que horrorizarian à cualquiera que las mirase de frente. Es preciso cubrirlas con un velo para disminuir el horror y engañar los remordimientos.

60.

La Iglesia anglicana habla à los protestantes el lenguaje de los católicos, y à los católicos el lenguaje de los protestantes; ataca con el error y se defiende con la verdad.

61.

No se sabe bastante à qué perfeccion de virtud ciertos hombres han debido elevarse para que los otros poseyesen virtudes ordinarias. Es inapreciable lo que debe la sociedad, bajo este aspecto à las órdenes religiosas: han contribuido mas que ninguna otra institucion à introducir el cristianismo en las costumbres.

62.

Todos los monstruos de crueldad han sido monstruos de relajacion y desorden; y si hay algunas escepciones, son muy raras. El medio de introducir en el pueblo el gusto de derramar sangre, es corromper sus costumbres, como se ha visto en nuestra horrible revolucion: las matanzas siempre se preparaban en las borracheras. Los voluptuosos Romanos necesitaban espectáculos atroces, el circo, los gladiadores: entre nosotros, el partido que mata se compone de hombres horrosos por su depravacion. Cosa maravillosa, la castidad vuelve à los hombres blandos, humanos, compasivos, y yo creo que todo esto reunido es una de las causas del sublime espiritu de misericordia y de caridad que distingue al clero católico, y un poderoso motivo en favor del celibato relijioso. [Continuará.]

AL PUBLICO.

Las suscripciones à EL AMIGO DEL PUEBLO se reciben en la libreria del Sr. Poppert, calle de Mercaderes, número 276, donde los señores suscriptores mandaràn por sus números que vayan saliendo à contar desde el número 24, y podrán hallar tambien la coleccion de los números que hayan salido.

El precio de la suscripcion es de un peso por un mes, pagado adelantado.

Los números sueltos se venden cada uno un real.

IMPRESA DEL COMERCIO POR J. M. MONTEROLA.